

KUFIYYA, LA PERVERSIÓN DE UN SIMBOLO

Probablemente la primera palabra del título de este artículo te resulte desconocida. Quizá estés cansado de verla por la calle y no sepas qué es o incluso tengas una alrededor del cuello y no sepas cómo se llama. Aunque seguro que sabes a la perfección qué es un Burka aunque nunca te lo hayas puesto, o jamás hayas visto a un vecino con uno, pero claro depende de cómo y con qué objetivo se quiera que se conozca... pero ese es otro tema. Como decía, es posible que no sepas qué es una Kufiyya, y si lo sabes comprenderás al instante por qué me he propuesto escribir este artículo.

No te mantendré más con la intriga. La Kufiyya es lo que vulgarmente llamamos pañuelo palestino. Sí, ese pañuelo multicolor que tantos jóvenes y no tan jóvenes llevan alrededor de su cuello a juego con sus vestimentas, aunque eso sí, la Kufiyya antes de caer en las pervertidoras manos del mundo de la moda era simple y llanamente negra y blanca o roja y blanca.

También es posible que si nos paramos a pensar, costumbre que por cierto no está muy de moda, nos preguntemos por qué una prenda originaria del denostado Oriente Medio, que además tiene su origen en Irak, uno de los países que componen el llamado "Eje del Mal", se lleve viendo tantos años por las calles de los países occidentales. Pues bien, esta cuestión tiene una respuesta muy simple, y es que la Kufiyya se convirtió en un símbolo desde la década de los setenta cuando el líder palestino Yasir Arafat acudía a todas sus citas internacionales con una en la cabeza, si bien puedes seguir preguntándote cómo es posible crear un símbolo de una prenda que llevaba un tipo con tan mala prensa como Arafat. En primer lugar la mala prensa se la dieron los medios de comunicación conservadores amigos de Israel y de su poder económico. Y en segundo lugar, la Kufiyya es un símbolo de la lucha por la causa palestina.

¿Qué es la causa palestina? Es la lucha de un pueblo que hace setenta años sufrió el desalojo de su tierra y que fue confinado en campos de refugiados en Gaza y Cisjordania, mientras veía cómo se constituía el Estado de Israel en la Palestina histórica. Un pueblo que aún hoy, setenta años después, no puede constituirse como Estado viable. Las intenciones palestinas de libertad e independencia (y no me refiero al terrorismo de "Hamás" que condeno rotundamente) son minadas continuamente por el gobierno israelí con asesinatos de civiles un día sí y otro también y en ocasiones con centenares de víctimas como los días posteriores al 26 de diciembre de 2008. Además, el pueblo palestino es privado de alimentos, medicinas y de la ayuda internacional por el bloqueo militar del gobierno israelí con la connivencia de los Estados Unidos de América y de la Unión Europea, a pesar

de la prohibición expresa del uso de estas prácticas recogida en la IV Convención de Ginebra. La realidad es que el pueblo palestino no sólo está desterrado y sojuzgado sino que vive separado de su tierra por un muro kilométrico, sufriendo una agresión angustiosamente semejante a la que soportaron sus actuales verdugos no hace demasiado tiempo.

Por todas estas razones te cuento esta historia. Y al conocerla, tanto yo como muchos otros nos rebelamos contra la perversión que hacen las grandes marcas de moda sobre los símbolos no comerciales relacionados con la justicia social con el fin de llenar sus bolsillos. Pero mucho me temo que pese a todas las denuncias nada cambiará, porque la historia se repite una y otra vez, incansable y tenaz. Pondré algunos ejemplos. El símbolo de rebeldía contra la dictadura característico de nuestros padres allá por los 60, con el dictador aún con vida, fue sin duda esa media melena que los convertía inmediatamente en sospechosos; pues bien, desde hace unos años el peinado oficial de las Nuevas Generaciones del PP es muy parecido a aquel, quizá emulando el que lleva ahora el Sr. Aznar. Otro de los símbolos progresistas fueron las flores con las que los hippies decoraban sus furgonetas y que simbolizaban el deseo de acabar con las guerras y con las armas en el mundo. Al cabo de los años volvieron las flores, esta vez a camisetas con un precio "mínimo" que ronda los 40 euros, y se volvieron a decorar los vehículos con ellas, con la diferencia de que se cambió la Volkswagen T2 de enésima mano por el Golf nuevecito o por la nueva versión del VW escarabajo. Y tras otros muchos ejemplos que no es cuestión de recordar aquí llegamos a la última gran perversión de un símbolo de lucha como es la Kufiyya. Tras vérsela puesta a David Bisbal o a David Beckham es común observar cómo jóvenes aburguesados socialistas o jóvenes conservadores la porten en sus cuellos resaltando sus angelicales rostros.

Es evidente que no soy quién para decirte qué debes ponerte o no. Lo que sí te pido ahora que ya conoces el significado de esta prenda es que recapacites sobre si a partir de ahora la llevarás por solidaridad con Palestina o por moda. Si lo haces por lo segundo al menos piensa que muchos de los que nos ponemos la Kufiyya por las mañanas nos salimos del rebaño y luchamos modestamente por una Palestina libre y en paz.

Edgar Fernández San José
30 de diciembre de 2008